

Un nuevo taller cerámico de GES en la zona norte de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en el solar n.º 50 de la c/ Duque de Salas

ANA M.^a BEJARANO OSORIO
ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8126.

Fecha de intervención: 1 de agosto - 19 de septiembre de 2006.

Ubicación del solar: c/ Duque de Salas, n.º 50.

Zona arqueológica dentro del Plan Especial: zona III

Dimensiones del solar: 101 m².

Usos y Cronología: funerario, industrial. El espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) / s. XX.

Palabras clave: industria, balsa, incineración, inhumación, extramuros.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Ana M.^a Bejarano Osorio. Dibujante: Moisés Bedate y J. A. Jiménez. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Peones: Miguel A. Díez, J. M.^a Ramos, Andrés Escudero.



SITUACIÓN DEL SOLAR



INTRODUCCIÓN

El solar excavado en la c/ Duque de Salas, n.º 50 se engloba dentro de una serie de intervenciones similares resultado del proceso de transformación de los inmuebles de esta área de la ciudad en época contemporánea.

Se ubica en la zona noroeste de la ciudad, concretamente en la proximidad al denominado Cerro del Calvario, área de expansión de finales del siglo XIX en torno al ferrocarril y la industria de la Corchera (Castaño 1987, 49-52 y 76-82).

El solar se inserta en la esquina entre la c/ Duque de

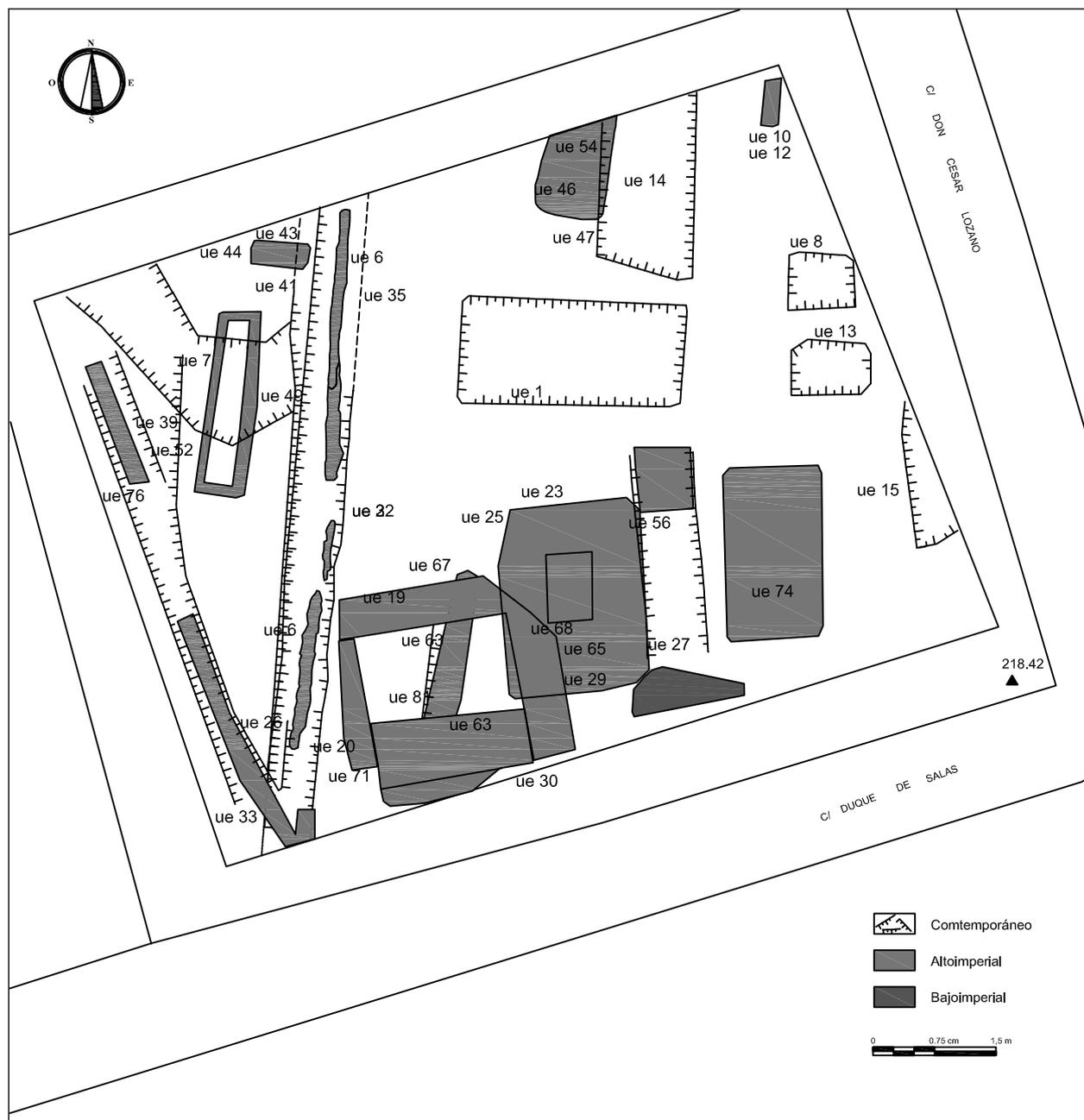


FIGURA 1

Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

Salas y c/ César Lozano, con un buzamiento hacia el norte donde se encuentra la confluencia de ambos ríos. Presenta una planta rectangular con 11 m de fachada y 9 m de profundidad. La superficie concreta en la que se ha intervenido corresponde con un área de 71,73 m², estableciéndose unas medianeras a ambos lados del solar en sentido longitudinal de 92 m en la zona suroeste, 96 m en la zona noreste, 88 cm en la zona sureste y 81 cm en la zona noroeste. La cota máxima que se ha alcanzado corresponde al centro en una fosa donde se ha llegado a 216,17 Msnm.

Históricamente la ocupación de la zona conocida como Cerro del Calvario está atestiguada desde temprana época, calcolítico, aún cuando la urbanización global del espacio correspondió con el período romano (Barrientos *et alii* 1997, 265-299).

El solar aparece inserto en el entramado extramuros que surge al amparo de la cerca, ocupando el espacio resultante entre ésta y el río *Barraeca*. La muralla, en el espacio que nos ocupa, tradicionalmente se ha venido estableciendo por la c/ Augusto y así, intervenciones como la efectuada la c/ Augusto n.º 3 parecen confirmarlo. Con las últimas excavaciones llevadas a cabo en la zona y que se incluyen en esta memoria (n.º reg. 8106), se ha posibilitado reconocer su trazado en relación a esta calle al menos hasta la zona media de la misma. Así, la muralla se ciñe al trazado natural del terreno con una fuerte pendiente que impone la confluencia de los ríos Guadiana y Albarregas.

Este espacio extramuros estará ocupado por una serie de caminos y vías que se prolongan hacia el exterior de la ciudad siguiendo los ejes marcados intramuros. En torno a estas vías aparecen espacios de carácter industrial, alfares, así como restos de estructuras probablemente de carácter doméstico. Sin embargo, la función principal registrada es de área funeraria y así lo confirman las sucesivas intervenciones realizadas en la zona que ponen de manifiesto la existencia de enterramientos tanto de inhumación como de incineración, con una ocupación continuada en el tiempo desde época altoimperial hasta el bajoimperio.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica se ha realizado en la totalidad del solar individuándose 83 unidades estratigráficas y 16 Actividades.

Los trabajos iniciales se centraron en la limpieza de los sondeos previos, n.º reg 2756, lo que nos facilitó conocer tanto la estratigrafía como la cota en la que se registraba la roca natural (fig. 1).

Realizadas estas labores, procedimos a la eliminación de los niveles de escombros que cancelaban los suelos de época contemporánea. Visto el potencial de material y estructuras que se hallaban ocupando la totalidad de la superficie del solar, se desmantelaron todos estos elementos con medios mecánicos, eliminándose el correspondiente nivel de relleno ue 0 que, de forma intencionada, se había vertido en la superficie para elevar la cota de uso.

Bajo este relleno se observaba con nitidez la existencia de numerosas fosas, A1, que horadaban el terreno (fig. 2). Comenzando la descripción de las mismas, nos referimos en primer lugar a la ue 1 fosa de planta rectangular y amplias dimensiones que cortaba la roca natural, colmatada por el sustrato de relleno ue 2; la ue 14 fosa de planta rectangular que se adentraba en el perfil norte, con unas dimensiones de 2,15 m de longitud, 80 cm de anchura y 20 cm de profundidad y orientación sureste-noroeste; la ue 8 de planta casi circular con un diámetro de 60 cm y una profundidad de 23 cm colmatada por el relleno ue 9; la ue 13 de planta casi circular y sección en embudo, de 98 cm de longitud, 61 cm de anchura y 3,7 cm de profundidad, excavada en la roca natural; la ue 7 de planta irregular tendente al óvalo aunque se ubicaba en el perfil norte, con unas dimensiones de 1,20 m de longitud, 83 cm de anchura y 20 cm de profundidad, cortando tanto el nivel de relleno ue 5 como la roca natural y la ue 16 de planta probablemente ovalada inserta en el perfil este del corte, con unas dimensiones de 1,59 cm de longitud, 49 cm de anchura, 30 cm de profundidad y una orientación suroeste-noreste.

En la zona suroeste se observaba la existencia de una fosa profunda ue 3, de planta alargada y sección recta



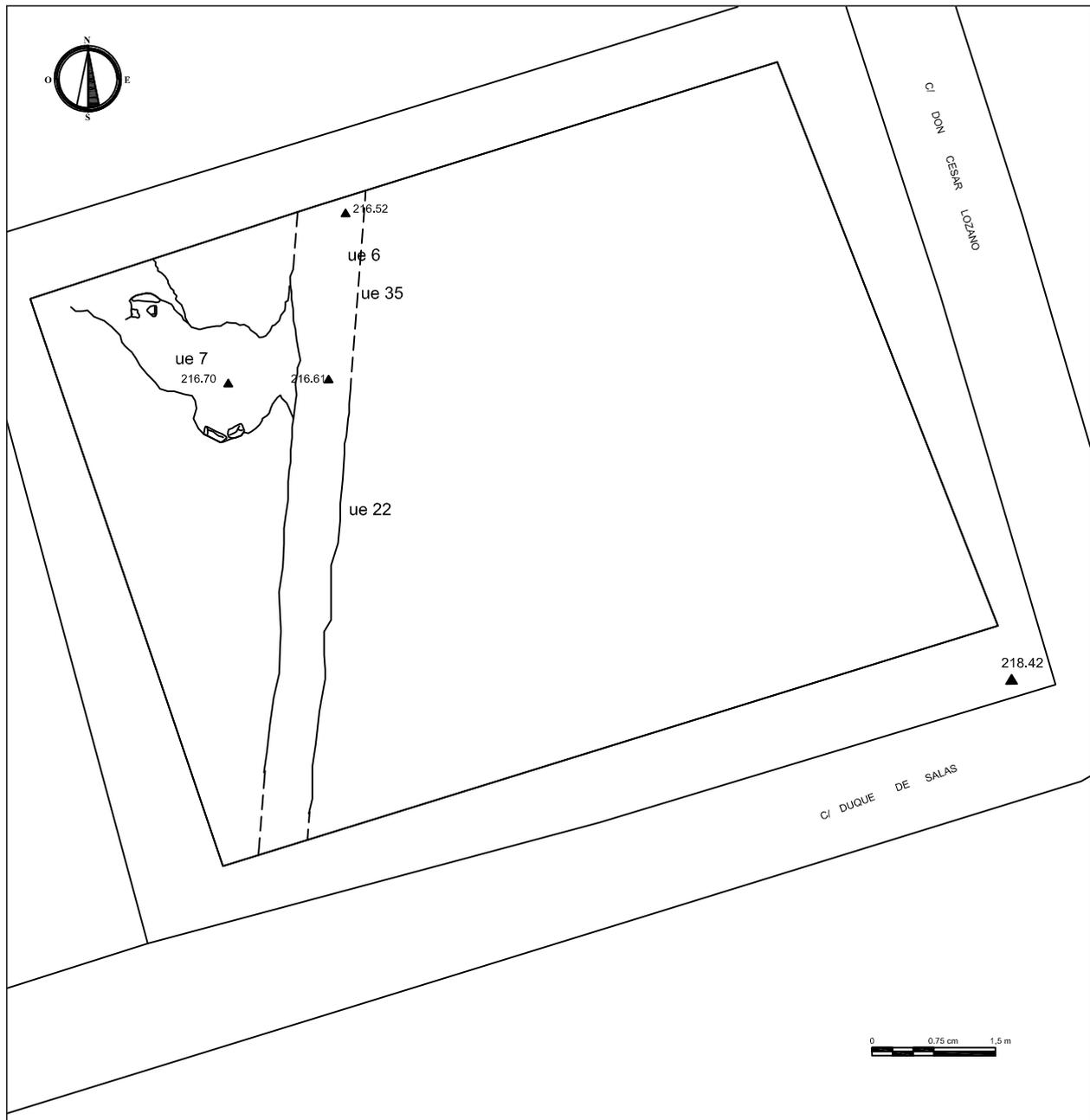


FIGURA 2

Plano de los restos de época contemporánea.

ligeramente ataluzada de 7,80 m de longitud, 64 cm de anchura y 29 cm de profundidad, que cortaba el relleno ue 5 y la roca natural. Aparecía amortizada por la ue 4 que, una vez limpia, nos permitió reconocer en el fondo de la misma la presencia de un canal expoliado, A2 (fig. 3).

Esta A2 correspondía a una fosa ue 35 de sección rectangular excavada en la roca natural, con unas dimensiones visibles de 7,80 m de longitud, 57 cm de anchura y 35 cm de profundidad aproximada conservada. La orientación de la misma era norte-sur. En su interior se conservaban restos de sendos muretes de

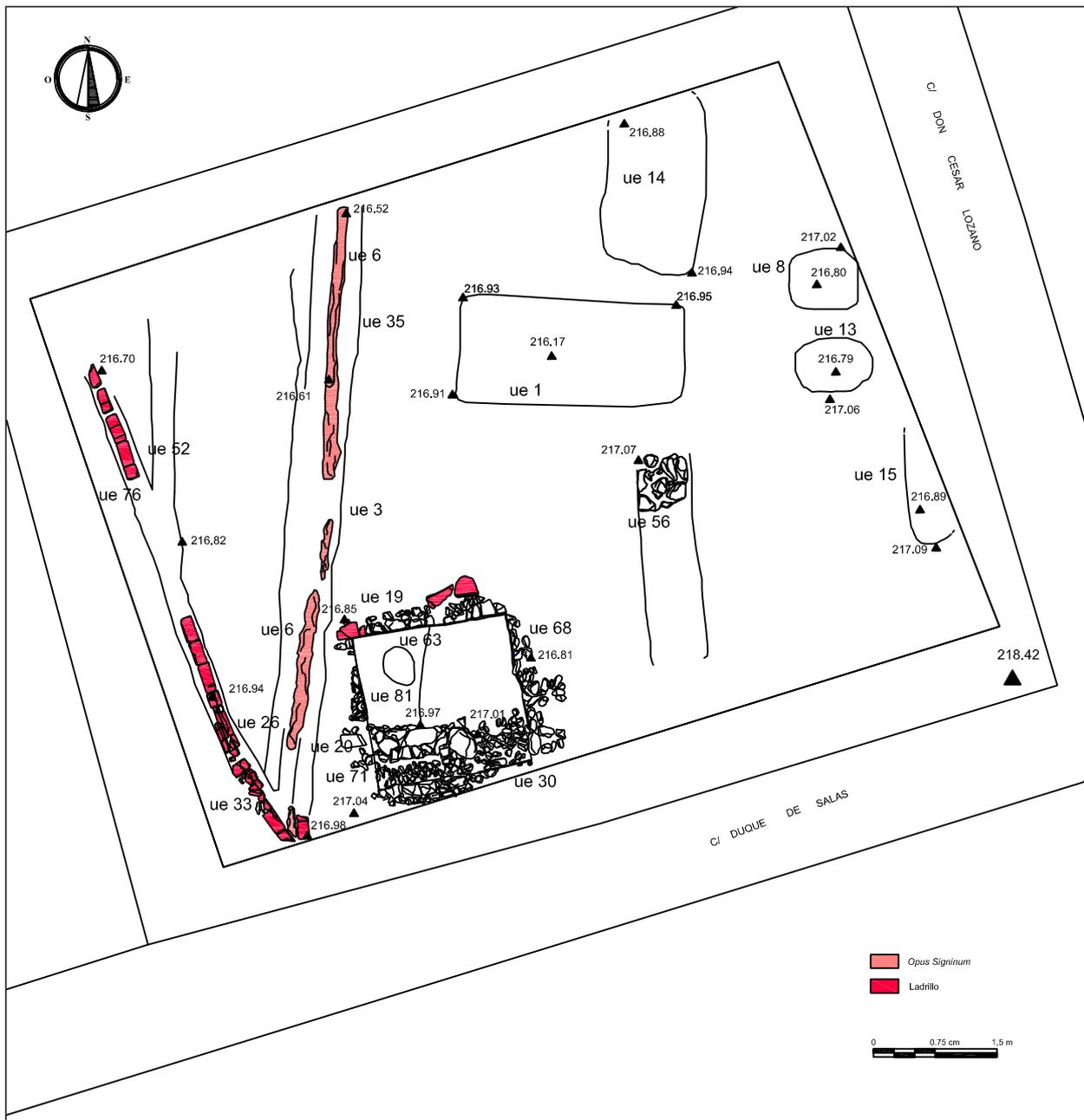


FIGURA 3
Plano de general de los restos de época altoimperial.

ladrillos, la ue 26 construcción de *latericio* visible en dos hiladas, módulos trabados con mortero de cal (módulo ladrillo: 29,5 cm x 11,5 cm x 4 cm) y la ue 33 de iguales características e igualmente conservada en dos módulos en altura (módulos ladrillos: 30 cm x 14 cm x 5 cm), visibles en una longitud de 6,21 m, 14

cm de anchura y 15 cm de altura, con una orientación norte-sur. El espacio intermedio entre ambos muretes estaba ocupado por la ue 6, superficie de *opus signinum* en la que se apreciaba un gravilla de latericio de 1 cm de grosor medio, restos de una banda que presentaba cierto abombamiento cóncavo en su parte





FIGURA 4
Canal perimetral de aguas.

central con unas dimensiones visibles de 7,69 m de longitud, 14 cm de anchura y 2 cm de espesor.

En relación al mismo, y en paralelo a la medianera suroeste, pudimos registrar la existencia de un segundo canal A7, amortizado parcialmente por el nivel ue 34 y la ue 79 y ue 77, rellenos de tierra con materiales constructivos que colmataban a la fosa ue 78. La A7 en su extremo sureste apoyaba sobre el canal anterior A2, concretamente sobre el nivel de *opus signinum* que constituye la solera.

Este segundo canal se trazó mediante una fosa de sección rectangular excavada en la roca natural de 6'21 m de longitud, 14 cm de anchura y 15 cm de profundidad visible, con una orientación sureste-noroeste. En su interior registramos la presencia de una estructura realizada mediante ladrillos en hilada horizontal trabados con una ligera capa de mortero de cal (módulo: 30 cm x 14 cm x 5 cm), apareciendo algunos vencidos hacia el interior. Del mismo sólo pudimos documentar la parte del lateral sur ya que se insertaba en el perfil del corte. Presentaba una bifurcación ue 52, fosa excavada en la roca natural con unas dimensiones de 1,79 m de longitud, 28 cm de anchura y 7 cm de profundidad que, con orientación suroeste-noreste y sección rectangular, aparecía colmatada por un nivel de relleno ue 53 (fig. 4).



FIGURA 5
Detalle de la estructura de opus signinum.

abundante material cerámico (una lucerna Deneauve VG, tres lucernas Deneauve VII A, 2 lucernas Deneauve VIII A, seis lucernas Leibundgut XVII todas ellas completas y algunas provistas de sello GES y varios fragmentos vinculados con cuatro pebeteros), sobre el que se apoyaban los restos de una estructura *opus signinum* ue 15, que se conservaba muy arrasada. Se trataba de sendos fragmentos de pavimento que presentaban una sección en ángulo casi recto, con bordes redondeados y un espesor de unos 1,5 cm. Bajo este nivel se documentó una acumulación de tierra con restos de cenizas y carbones ue 60, que cubría la roca natural, echadizo al que se vincularon lucernas cerámicas así como pebeteros (fig. 5).

Excavado el nivel ue 51 observamos la presencia de restos de una única construcción, realizada con muros y cimentaciones que delimitan una planta rectangular A4. Como nivel de relleno y amortización se identificó la ue 61, tierra con cierta tonalidad anaranjada, semicompacta. Bajo la misma y colmatando el interior de la A4 registramos el sustrato de tierra ue 80, nivel en el que se había realizado la A8, una pequeña fosa de planta casi ovalada con un diámetro de 46 cm rellena por un nivel de carbones donde se reconocían claramente los restos de los leños calcinados y donde recogimos algunos materiales cerámicos fragmentados, t.s.g. Drag. 24/25 y varios fragmentos de una lucerna Deneauve V D, asociados a clavos de hierro (fig. 6).



FIGURA 6

Amortización de definitiva del depósito, fosa ue 63 y estructura de la inhumación A12.

A una cota inferior, pero siempre en este mismo relleno, se documentó el enterramiento A12 consistente en una sepultura de inhumación en fosa de planta ovalada, con unas dimensiones de 1,83 m de longitud, 58 cm de anchura y 40 cm de profundidad conservada y una orientación sur-norte. De la cubierta no conservaba nada salvo restos de tegulas que bien podrían haber pertenecido a la misma. No obstante se apreciaba el uso de fragmentos de tegulas y ladrillos delimitando la fosa en su perímetro interno, en la cabecera y pies y en su costado oriental. En el interior, cubierto por un sustrato de relleno, se documentaron los restos del esqueleto de un varón adulto colocado en posición decúbito supino y orientado sur-norte, a cuyos pies se habían dispuesto los objetos materiales que componían el depósito funerario, una escudilla forma Smit Nolen 6b, una jarra tipo Smit Nolen 1c y cinco cabezas redondeadas de clavos de hierro (fig. 7).

Rebajado el nivel ue 80 pudimos identificar las estructuras que componían la A 4 así como su reforma A9. Comenzando la descripción por la reforma, se trataba de sendos muros realizados mediante dioritas azuladas de gran tamaño entremezcladas con fragmentos de ladrillos compactados, la ue 20 con unas dimensiones de 1,15 m de longitud, 33 cm de anchura y 26 cm de altura, orientado oeste-este y la ue 21 de 36 cm de longitud conservada, 20 cm de anchura y 14 cm de altura conservada, con orienta-



FIGURA 7

Sepultura de inhumación en fosa A12.

ción norte-sur. Ambas construcciones apoyaban sobre un cimiento ue 71 de piedras y cantos rodados, a modo de superficie asentada sobre la fosa de cimentación y su relleno.

La A4 respondía a un recinto edificado en el espacio de una fosa de sección escalonada excavada en la roca natural de 2,32 m de longitud, 2,32 m de anchura y 1,05 m de profundidad conservada, lo que establece una planta cuadrada. En su interior se construyó un depósito a base de muros que delimitaban un espacio de 1,86 m, este-oeste y 1,87 m, norte-sur. Estos muros se levantaron con piedras de diorita local, roca natural y algunos fragmentos de ladrillos, todo ello trabado con un pobre mortero de cal. Interiormente aparecían las paredes revocadas por una capa uniforme de *opus signinum* con un espesor medio de 0,5-1 cm. La altura a la que se conservaba este enlucido variaba en función del muro al que revestía. Así, la ue 69 tenía un revoco ue 31 de 41 cm de altura conservada; la ue 32 revocaba al muro ue 19 con una altura conservada de 62 cm; la ue 59 revoca el muro ue 68 en una altura de 50 cm conservada y por último, la ue 70 revoca al muro ue 30 en una altura de 21 cm conservado (fig. 8).

La excavación prosiguió con la identificación y documentación de los restantes elementos, sepulturas, que se localizaban dispersas por el solar (fig. 9). Así, ocupando la esquina noreste y parcial excavada al ubicarse bajo el perfil norte, hallamos los restos de la A3, fosa excavada en la roca natural con unas dimensiones de 69 cm de longitud, 43 cm de anchura y 16 cm de profundidad y orientación sur-norte, en cuyo interior,



FIGURA 8

Depósito asociado a una estructura de carácter industrial.

y amortizado por un sustrato de relleno ue 11, hallamos los restos del esqueleto de un individuo adulto del que se aprecian las extremidades superiores, algunas costillas y vértebras y el cráneo muy fragmentado faltándole la mandíbula y parte frontal.

En línea con este enterramiento, e inserto en el perfil norte del corte, se registraba la una inhumación A11, en fosa excavada en el sustrato rocoso de planta casi rectangular, con unas dimensiones de 1,89 m de longitud, 89 cm de anchura y 20 cm de profundidad y orientación sur-norte. En su interior, amortizado por el relleno ue 47 entremezclado con piedrillas y algún fragmento de ladrillo, aparecían 3 tejas curvas, ímbrices, ubicadas en la cabecera. Desmontadas éstas, había una nueva teja que ya apoyaba sobre roca. Entre el relleno se localizaron varios clavos de hierro de gran tamaño y una fúrcula. A la izquierda de la fosa una pieza de hierro plana provista de orificio a la que se asociaban dos clavos, posible elemento de una puerta, dispuesto en vertical sobre la roca natural. Ocupando la fosa se encontraban los restos óseos de una mujer adulta colocada en posición decúbito supino de la que hemos registrado la parte visible correspondiente a las extremidades superiores. Como depósito estaba un ungüentario de vidrio tipo Caldera 71 a la altura izquierda del cráneo. Destacar la presencia de un clavo de hierro que atravesaba el cráneo en la parte occipital izquierda sobresaliendo de éste y colocado en posición invertida (la punta hacia fuera) (fig. 10).

En la zona opuesta, concretamente al sur del solar, se documentan tres enterramientos de incineración, dos de ellos más o menos completos y un tercero parcialmente ubicado en el perfil.

El primero de ellos, A13, respondía a una fosa de planta rectangular excavada en la roca natural de 2 m de longitud, 1,29 m de anchura y 15 cm de profundidad, con una fosa menor en su parte central de 50 cm de longitud, 56 cm de anchura y 25 cm de profundidad, lo que daba una sección escalonada para la misma. La orientación era norte-sur. En su interior, ya que aparecía muy expoliada, se conservaron *in situ* escasos restos de la cremación, una capa de tierra que se entremezclaba con restos de carbones y cenizas, principalmente en la fosa central y bordes, donde se recogen dos piezas cerámicas, una de ellas una ollita Smit Nolen 1c bastante completa.

Al oeste de este enterramiento se documentaba parte un muro o cimiento A6, arrasado y asociado a la ue 56, construcción de piedras de diorita de mediano tamaño, trabadas “a seco”, mezcladas con roca natural disgregada, con orientación norte-sur y unas dimensiones conservadas de 74 cm de longitud, 54 cm de anchura y 25 cm de altura. Se identificaba perfectamente su fosa con unas dimensiones de 2,41 m de longitud, 68 cm de anchura y 20/25 cm de altura, colmatada por un sustrato terroso ue 58.

Junto a este cimiento y cortando el nivel ue 51 se registró la A16, parcialmente inserta en el perfil oriental del solar. Dicha incineración correspondía a una fosa excavada en la roca natural de 1,73 m de longitud, 63 cm de anchura y 15 cm de profundidad conservada, con paredes compactadas, la roca natural quemada y orientación oeste-este. En su interior, colmatado por un sustrato de tierra de relleno, aparecían los restos de la cremación, carbones en su mayor parte aunque se apreciaban algunos restos mínimos reconocibles como huesos humanos calcinados junto a fragmentos cerámicos de un plato Hayes 50 A/B.

Colindante a ésta y superpuesta al espacio que anteriormente ocupaba el cierre de la A4, se documentó la incineración A5. Esta tumba era una fosa de plan-

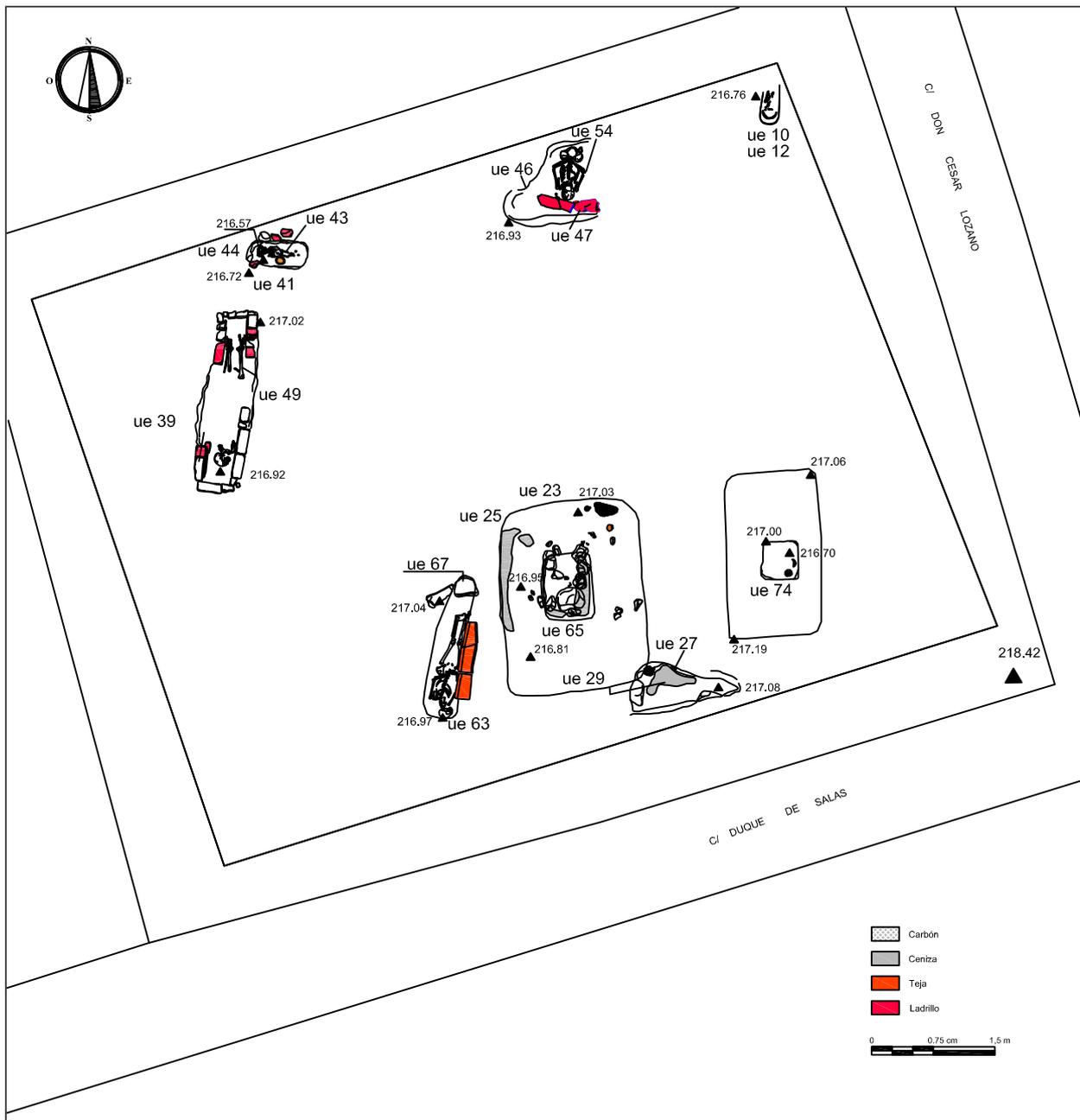


FIGURA 9
Plano de general de las sepulturas excavadas.

ta rectangular excavada en el citado sustrato de relleno y roca natural, que presentaba las paredes compactadas así como una banda rojiza-negrucza producto de la acción directa del fuego. La fosa presentaba una sección escalonada con unas dimensiones de 2,12 m de longitud, 1,18 m de anchura y 15 cm de profundidad la fosa mayor y 76 cm de longitud, 52

cm de anchura y 18 cm de profundidad la fosa menor, orientada sur-norte. Estaba amortizada por un sustrato de tierra de relleno en el que localizamos restos que componían el depósito funerario, una ollita biansada con decoración bruñida Smit Nolen 1c, una jarra monoansada variante de Smit Nolen 1c, cinco clavos de hierro, a los que se suman, en una de



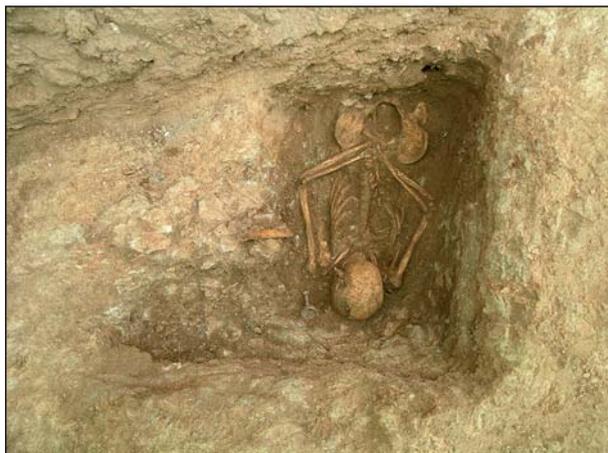


FIGURA 10a
Sepultura de inhumación en fosa A11.



FIGURA 10b
Detalle de vástago de hierro.

las esquinas, fragmentos cerámicos asociados a un pebetero y de lucerna tipo Leibundgut XVII fragmentada así como una lucerna Deneauve VIIA igualmente fragmentada y un cubilete de cerámica. Bajo el relleno hallamos los restos de la cremación propiamente dicha, básicamente carbones y cenizas con escasísimos restos óseos humanos calcinados (fig. 11).

Las restantes sepulturas, dos inhumaciones, se centraban en el espacio entre los canales identificados concretamente hacia el norte-noroeste. Así, la primera de ellas la A15, estaba amortizada por el relleno ue 5 y se asociaba a un enterramiento en fosa de planta ovalada con unas dimensiones de 90 cm de longitud,

43 cm de anchura y 33 cm de profundidad, excavada en la greda y orientada oeste-este. Su perímetro externo se delimitó con elementos reaprovechados, fragmentos de ladrillos, piedras... En su interior y colmatado por un sustrato de relleno donde identificamos fragmentos de una ollita Smit Nolen 8c con decoración bruñida, nos encontramos con los restos óseos de un niño de corta edad al que se le asociaban elementos que componían el depósito funerario. Nos referimos a la aparición de un plato Smit Nolen 2c colocado a la altura del hueso pélvico a la derecha, a la izquierda una lucerna Deneauve VI A, a la altura de la cadera una moneda de bronce (As de Claudio) y a los pies un anillo de bronce y una segunda moneda ilegible junto a cuatro clavos de hierro (fig. 12).



FIGURA 11
Sepultura de incineración en fosa A5.



FIGURA 12
Sepultura de inhumación en fosa A15.

La segunda inhumación A10, aparecía cancelada por la ue 38, tierra mezclada con restos de materiales constructivos, así como algunos restos óseos humanos, identificada colmatando una fosa de robo A14. La inhumación respondía a una caja de ladrillos que, con orientación noreste-suroeste, se conservaba en seis hiladas por lado trabados con tierra arcillosa (módulo: 29,5 cm x 11,5 cm x 4 cm). La caja se insertaba en una fosa de planta rectangular excavada directamente en la roca natural. En el interior y rellena por el sustrato ue 50, hallamos un nuevo nivel de tierra ue 49 que amortizaba los restos de un individuo adulto colocado en posición decúbito supino del que únicamente conservamos parte de las extremidades superiores y el cráneo y parte de las extremidades inferiores. Este precario estado se debía a que la citada fosa ue 45 llegaba hasta los niveles de roca natural (fig. 13).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La intervención efectuada en este solar ha permitido conocer algo más la evolución de un área que, en época romana, se ubicaba extramuros aunque no obstante cercana a la muralla. A día de hoy parecía indudable el carácter funerario de esta zona por su situación periférica, confirmado por los datos extraídos en los procesos de excavación de solares cercanos. No obstante, la secuencia registrada resulta un tanto más compleja ya que apreciamos la existencia de estructuras de carácter hidráulico que ocupaban el solar, previo a la configuración del espacio como zona funeraria.

La primera etapa de ocupación hace referencia a una serie de fosas realizadas en la roca natural, cuyas plantas son variadas, rectangulares (la ue 1 o ue 14) u ovaladas (las ue 7, ue 8 o ue 13) y que se han interpretado como posibles lugares de extracción de materia prima, arcilla, empleada en la fabricación de productos cerámicos.

Dicha interpretación viene avalada por la existencia de un taller alfarero identificado en el solar, del que hemos podido documentar tres canales y uno de los depósitos que se le asociaban. Comenzando por el primer canal, se trata de una construcción de ladrillos



FIGURA 13
Sepultura de inhumación en caja A10.

del cual desconocemos si dispondría de cubierta o no. Este canal es el elemento principal que atraviesa el solar de sur a norte. En una etapa posterior se aprecia una remodelación de esta estructura, cuando aún estaba en uso, consistente en el añadido de un nuevo canal en su lado sureste, en este caso bifurcado, estando el principal construido con la misma técnica que el anterior mientras y un segundo de factura pobre, probablemente una simple abertura excavada en roca natural. Todos ellos muestran una clara pendiente al norte hacia el cauce del río Albarregas (*Barraeca*). No podemos determinar su punto de arranque, aunque hemos de pensar que el abastecimiento de aguas limpias procedería de depósitos o canales cercanos, ya que en esta zona de la ciudad es donde se documenta la llegada del agua procedente no sólo del acueducto de los Milagros sino del recientemente descubierto acueducto de “Las Abadías” (Méndez 2013, 141-145; 2015, 35-50).

Obviamente, su presencia en el solar está en relación con la existencia de un pequeño depósito de planta rectangular que muestra una reforma o añadido en su interior con la construcción de un muro que lo compartimenta. Este depósito nos recuerda a otra estructura similar, de mayor tamaño, localizada en un área artesanal en la periferia de la ciudad, el depósito de decantación de las “naves de Azkar” (Bejarano 2000, 25-38). Ligado al mismo y como elementos hallados en los niveles de amortización, nos encontramos con pebeteros de cerámica común así como lucernas de aletas de temprana cronología que se adscriben al

taller de GES. Estas lucernas son objetos imperfectos al igual que los fragmentos reconocidos de pebeteros, lo que apoya la hipótesis de que estamos ante las descargas defectuosas tanto productivas como de consumo, que nos permite hablar de un vertido de algunos hornos de la zona a finales del s. I d.C., directamente sobre la cubeta de *opus signinum* que ya había dejado de funcionar en estos momentos.

Con estos datos, hablamos de un taller ubicado en la periferia norte de la ciudad, destinado a la fabricación de lucernas, básicamente modelos que responden a las formas Leibundgut XVII en las que se aprecia el sello del taller GES, junto a otras piezas similares en cronología del tipo Deneauve VII A y Deneauve VIII A, éstas en menor cuantía, así como pebeteros (Bustamante y Bejarano 2015, 154-161, figs. 3 a 10).

Este obrador no sería el único conocido en esta parte de la ciudad ya que en la c/ Augusto se localizó un horno que se fecha en el s. I d. C. sin poderse determinar su uso, amortizado por enterramientos en el s. II-III d.C. (Palma 2004, 149).

La existencia de un posible taller de lucernas en esta zona de *Augusta Emerita* ya se puso de manifiesto en la publicación de Rodríguez que lo situaba en el área de Pancaliente (2002, 232-233). Este autor se hace eco de las referencias anteriores de Barrantes (1877, 7-8) que aludía a un alfar próximo al río Guadiana. No obstante, Rodríguez establece la ubicación del taller de GES en los alrededores de la actual c/ Oviedo-Casa del Mitreo, en relación a los hallazgos elevados de material, por lo que no descartamos que estemos ante la misma oficina en esta zona de la ciudad. La pervivencia del taller GES en *Augusta Emerita*, debió suponer el uso de varios hornos para la fabricación de los materiales por lo que no se descarta que uno de los hornos se ubicase en esta parte de la ciudad.

Abandonados los canales y el depósito, se procede a la colmatación de ambos. En el nivel de relleno se suceden sendas fosas, la menor de función indeterminada y una segunda destinada a una inhumación que ya formaría parte del uso de la zona como área funeraria. Adscrito a este momento encontramos

ocho enterramientos tanto de incineración como de inhumación.

Son tres las sepulturas de incineración documentadas, pudiéndose hablar de tanto de *bustum* individual entendido como lugar en el que se ha incinerado y depositado el cuerpo (A5 y A13), como de *busta* en fosa simple donde se ha procedido a recoger los restos de la cremación (A16). La disposición es nortesur en todos los casos registrados, una orientación que se adecua a la etapa en la que nos hallamos. Los depósitos funerarios, que no se conservan completos ya que en los tres casos las tumbas no están intactas, se componen básicamente de piezas cerámicas como la ollita biansada de la A5, clavos de hierro probablemente asociados al *lectus*, fragmentos cerámicos, lucerna o un cubilete de cerámica, todos ellos objetos simples de uso común en la vida cotidiana. Destacar la presencia del plato de *sigillata* de la A16, por su rareza dentro del conjunto de piezas comunes catalogadas y su cronología tardía (mediados s. III-s. IV), estando vinculado a una incineración.

En el caso de las inhumaciones son cuatro las registradas bien en fosas simples, con o sin delimitación de sus perímetros, o una única en caja de ladrillos. La orientación asignada a cada enterramiento varía desde la noreste-suroeste (A10), a la oeste-este (A15) o sur-norte (A3, A11 y A12), disposición impuesta en algunos casos por la falta de terreno libre limitado por la etapa de ocupación precedente.

Dentro de los objetos que conformaban los depósitos funerarios, son sencillas piezas cerámicas como la jarra monoansada de la tumba A10, la jarra y el cuenco o el plato de la tumba infantil A15. Se reconoce únicamente una pieza de vidrio, el ungüentario vinculado a la sepultura A11, así como un único objeto de uso personal, el anillo infantil. En este caso, la posición del mismo a los pies del enterramiento no concuerda con su ubicación natural en la falange de la mano, considerando que se trate de un desplazamiento *a posteriori*, y no de una función distinta a la de simple ornamento.

En relación a la presencia de monedas, destacan las dos piezas localizadas en la tumba infantil, una a la



FIGURA 14

Vista general de la intervención.

altura del hueso pélvico a la derecha, As de Claudio y una segunda moneda a los pies, mismo lugar en el que se han hallado cuatro clavos de hierro. La presencia de ésta segunda moneda nos lleva a interpretarla no como objeto destinado al pago a Caronte (función que ligamos al As de Claudio), sino más bien como un objeto simbólico de carácter profiláctico, destinado a la protección del niño en su tránsito al más allá (Angeli 2007: 51-52; Ceci 2001, 90-91).

Mencionar por su singularidad los restos la sepultura A11, por cuanto el cráneo presenta una barra de hierro inserta en la parte occipital izquierda sobresaliendo de éste, elemento que nos habla de una muerte violenta por traumatismo cuyas causas quedan sujetas a especulación.

En conclusión, el uso del espacio como área funeraria podemos sumarlo a los restos que han aparecido en otros puntos cercanos. Cronológicamente, el desarrollo de este espacio como zona de enterramientos se data a finales del s. I d.C. y finales del s. II, con la excepción de la incineración bajoimperial, datación que concuerda con lo hallado en otros solares cercanos. Así, en la c/ César Lozano se documentaron enterramientos de inhumación fechados en el bajoimperio (Rodríguez 2010, n.º reg. 8103). En la propia c/ Duque de Salas constatamos enterramientos de incineración altoimperiales; algo más alejados, en un solar de la c/ Augusto se registraron enterramientos datados entre los s. II-III (Palma 2004, 139-154) y en el n.º

3 de esta misma calle se hallaron sendos enterramientos infantiles de inhumación datados entre los s. I-II d.C. (Sánchez 1997, 128-134).

Pocos datos tenemos de etapas posteriores salvo la fase de abandono del solar que se presenta con la aparición de un sustrato casi uniforme de relleno. Este nivel de amortización definitiva se vio horadado por las obras posteriores que fechamos en el s. XX como consecuencia de la construcción de la vivienda contemporánea. A esta fase edilicia debemos vincular el expolio de los canales para la obtención de su material constructivo, siendo testimonio de este proceso la ausencia total de restos asociados a la construcción de la estructura principal (fig. 14).

BIBLIOGRAFÍA

- ANGELI, G. 2007: Reperti monetali dalla necropoli di via Bengasi, en Jaia, A. M. coord, *Capolavori Ritrovati dal Museo Nazionale Romano, Quaderni del Museo Civico Archeologico di Anzio*, n.º 3, 49-57.
- BARRANTES, V. 1877: *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*, Madrid.
- BARRIENTOS VERA, T.; JIMÉNEZ ÁVILA, J.; MONTALVO FRÍAS, A. 1997: Nuevos hallazgos prehistóricos en el casco urbano de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 265-299.
- BEJARANO OSORIO, A. M.ª 2000: Intervención arqueológica en la nave de Azkar, Polígono Industrial el Prado. Un horno de época altoimperial, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 25-38.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; BEJARANO OSORIO, A. M.ª 2015: Evidencias de un nuevo taller cerámico del alfarero GES en *Augusta Emerita, Conimbriga*, 53, 145-175.
- CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J. 1987: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.
- CECI, F. (2001): L'interpretazione di monete e chiodi in contesti funerari: esempi dal suburbio romano, in *Culto dei morti e costumi funerari romani, Atti del Colloquio Internazionale*, Roma 1988, Roma, 87-97.
- MÉNDEZ GRANDE, G. 2013: Las conducciones de Augusta Emerita. Hallazgo de un cuarto acueducto y de una canalización en la zona norte de la ciudad/

On the *Water Supply of Augusta Emerita: Evidence of a Fourth Aqueduct and a Water Channel on the Northern skirts of the City*, *Anas* 23, 2010, 137-165.

MÉNDEZ GRANDE, G. 2015: Hallazgo de un cuarto Acueducto en Augusta Emerita, junto a la Viade la Plata. Intervención arqueológica efectuada en el Residencial Las Abadías Mérida), *Mérida excav. arqueol.* 2005, 11, 17-100.

PALMA GARCÍA, F. 2004: Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la Colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizad en el solar nº 44 de la calle Augusto, *Mérida excav. arqueol.*

2004, 7, 139-154.

RODRÍGUEZ HIDALGO, S. 2010: Restos arqueológicos extramuros cercanos a la muralla en la zona norte. Intervención arqueológica realizada en la calle César Lozano, nº 3, Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 2005, 11, 131-139.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 2002: *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses, 7, Mérida.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 1997: Intervención en un solar de la C/ Augusto, nº 3, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 128-134.